

CUBA Y LA VICTORIA MILITAR Y DIPLOMÁTICA SOBRE LA SUDÁFRICA DEL APARTHEID: UN PUNTO DE VISTA CUBANO*

Rolando RODRÍGUEZ GARCÍA
Historiador cubano

EN no poca medida, un velo interesado ha cubierto la verdad de la derrota y desaparición del régimen del *apartheid* de Sudáfrica. La verdad es una: no fue el embargo internacional, bastante hipócritamente cumplido, el que produjo el derrumbe de ese régimen. Junto con la lucha del pueblo negro de África del Sur y, en cierta medida, la condena de la opinión pública internacional, fue la derrota militar del ejército sudafricano a manos de las tropas cubanas y angolanas y, como consecuencia, otra en el terreno diplomático, los factores decisivos de su desplome.

Después de la Revolución de los Claveles, en Portugal, Angola se encaminaba rápidamente a la independencia. Avalaban el proceso quince años de dura lucha guerrillera para alcanzar la libertad. Tres organizaciones políticas se disputaban el poder: el Movimiento Popular de Liberación de Angola, MPLA, dirigido por su secretario general, Agostinho Neto; el Frente Nacional de Liberación de Angola, FNLA, de Holden Roberto, hombre estrechamente vinculado a la CIA de Estados Unidos, y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola, UNITA, de Jonás Savimbi, quien como se muestra en su

* El autor agradece profundamente las informaciones oficiales y las observaciones y sugerencias hechas sobre este trabajo por el Centro de Estudios Militares del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba (MINFAR). Los diagramas que aparecen han sido tomados de la revista del propio ministerio, *El Oficial*, número especial de 1989.

correspondencia publicada por *Jeune Afrique*, en 1974, había mantenido muy buenas relaciones con los colonialistas y cooperado con sus tropas en la lucha contra el MPLA¹. En virtud de los acuerdos de Alvor entre las tres organizaciones y con la mediación de las Fuerzas Armadas Portuguesas, firmados en enero de 1975, esas agrupaciones formarían un gobierno de transición que recibiría el 11 de noviembre de ese mismo año la independencia del país. Uno de los acuerdos estipulaba la unificación de sus fuerzas en un ejército nacional, a la que cada una aportaría unos seis mil u ocho mil hombres².

Pero, no mucho después, Holden Roberto y el FNLA, empujados por el dictador de Zaire, Mobutu el liderazgo del MPLA, la única organización auténticamente revolucionaria del país, y excluirla del gobierno de transición formado. A la continua violación de los acuerdos, se unió el asesinato de militantes del MPLA. No se ocultaba que, tanto Estados Unidos como Sudáfrica, cada uno con sus propios intereses, respaldaban la trama. El entonces secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, había obtenido para el FNLA y la UNITA grandes sumas de dinero, que llegarían a montar treinta y tres millones de dólares a finales de 1975³, y Sudáfrica estaba lista con sus tropas para saltar sobre la presa.

Las bien equipadas fuerzas del FNLA, de Holden Roberto, con apoyo encubierto de tropas zairenses, trataron de apoderarse de Luanda⁴, pero fueron duramente golpeadas por las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola, FAPLA, brazo militar del MPLA, y se replegaron nuevamente al norte⁵. Por su parte, la UNITA, sin apoyos en la región, abandonó la capital angolana y buscó apoderarse de zonas del centro y este del país⁶. A poco, la lucha se generalizó y, en agosto, tropas regulares sudafricanas penetraron dieciséis kilómetros en territorio angolano con el pretexto de proteger la presa de Calueque⁷. Mientras las fuerzas portuguesas de la región cedían al avance sin combatir, las pocas unidades de las FAPLA presentes, que trataron de resistir, fueron aniquiladas y la población masacrada⁸.

¹ ORTIZ, José M.: *Angola: un abril como Girón*. La Habana, 1979, p. 25.

² Ministerio de Comunicación Social de Portugal: *Angola: acuerdo para la independencia*. Lisboa, 1975; Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas de investigación histórica.

³ BURCHETT, W. y ROEBUCK, D.: *Las prostitutas de la guerra: los mercenarios del imperialismo en África*. La Habana, 1983, p. 12; FRANK YANES, Guillermo (coronel): «El enemigo desata la agresión», en *El Oficial*, p. 18.

⁴ FRANK YANES, Guillermo (coronel): «La UNITA, factor desestabilizador en la RPA», en *El Oficial*, p. 52.

⁵ Idem: «El enemigo...» p. 10.

⁶ Idem: «La UNITA, factor...», p.52.

⁷ Idem: «La UNITA, factor...», p. 11; Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

⁸ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

Por fin, el 11 de septiembre de 1975 las tropas de Mobutu, junto con mercenarios portugueses del llamado Ejército de Liberación de Portugal y con el apoyo de fuerzas del FNLA y otras de UNITA, con armas y asesoramiento de la CIA, como lo reveló John Stockwell, el encargado de la operación, en su libro *En busca de enemigos: una historia de la CIA*⁹, invadieron Angola por el norte. Solo seis días después, esta agrupación tomó Caxito, a sesenta kilómetros de Luanda¹⁰. Mas, la concertación entre los agresores se manifestó totalmente entre el 14 de octubre y el 23 de ese mes. Por entonces, las FAPLA se acercaban a Huambo, en el sur, para desalojar de allí a la UNITA, cuando nuevas unidades regulares sudafricanas, junto con unos mil efectivos de la organización de Savimbi, apoyadas por vehículos blindados y artillería, penetraron por la región de Calueque en territorio angolano¹¹. De inmediato, a manera de lo que parecía un paseo militar, comenzaron el avance hacia Luanda para liquidar el proceso independentista.

Pocos meses antes, Agostinho Neto había pedido ayuda a La Habana para la instrucción militar de las FAPLA. Las relaciones entre su organización y Cuba tenía viejos antecedentes. Hacia 1965, Neto había solicitado a Cuba por mediación de Ernesto *Che* Guevara, de visita por entonces en el Congo, Brazzaville, la ayuda de asesores de la isla para el entrenamiento de los guerrilleros del MPLA¹². Ahora, una década después, la respuesta a la nueva petición fue una vez más positiva. Como resultado, y aún bajo la administración de Portugal y de hecho con su anuencia, se establecieron cuatro centros de formación de cuadros militares. Aquella acción recibió el nombre de *Operación Carlota*¹³, en honor de una esclava africana que dirigió un levantamiento emancipatorio durante el siglo XIX, en el ingenio Triunvirato, en Cuba.

Ya, desde el 23 de octubre, los instructores cubanos de uno de los centros de adiestramiento junto a sus alumnos, organizados por orden del MPLA en batallón de combate, habían chocado a unos veinte kilómetros de Luanda, en Morros de Cal y, horas más tarde, en Quifangondo, con los hombres de Holden Roberto, las fuerzas de Zaire y los mercenarios blancos que avanzaban rumbo a la capital¹⁴. Los instructores habían recibido indicacio-

⁹ STOCKWELL, John: *En busca de enemigos: una historia de la CIA*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1980, p. 170 y ss.

¹⁰ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

¹¹ Idem: Fichas citadas; STOCKWELL, 1980, p. 171.

¹² Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

¹³ CINTRA FRÍAS, Leopoldo (general de división): «En la dirección principal», en *El Oficial*, p. 32.

¹⁴ *La guerra de Angola*. Editora Política. La Habana, 1989, pp. 44-45.

nes de asesorar a los angolanos, en caso de que se desatara la lucha. Mas, para entonces, les había llegado la orden de combatir junto a sus alumnos¹⁵. En Quifangondo, en una línea apresuradamente formada, se logró contener a los invasores y comenzó una de las batallas decisivas de aquella contienda.

En condiciones casi desesperadas, a pocas semanas del 11 de noviembre, fecha en que se declararía la independencia, el presidente Neto pidió de nuevo ayuda a La Habana¹⁶. La invasión sudafricana hacía parecer todo perdido y esta vez lo que se pedía era la participación directa de fuerzas cubanas en la lucha. La decisión de la dirección de La Habana de involucrar directamente tropas en la batalla se tomó el 5 de noviembre, después de un meditado análisis.

Con las fuerzas de Holden Roberto y sus aliados en los accesos de Luanda -la invitación para la cena de la victoria en el Hotel Trópico se halló entre las pertenencias de los oficiales de esa fuerza¹⁷ y los blindados sudafricanos a menos de trescientos kilómetros de la capital, tres días después de tomada la decisión, en los viejos aviones de turbohélice de la Compañía Cubana de Aviación, arribaron a Luanda y marcharon directamente al frente los primeros ochenta y dos hombres de las fuerzas cubanas de elite con las que comenzó a darse respuesta a la tercera petición de ayuda. Durante trece jornadas, en vuelos sucesivos, seiscientos cincuenta hombres vestidos de civil -ya que tenían que hacer escala en Barbados, Guinea Bissau y Brazzaville, por la poca autonomía de vuelo de los aviones- fueron transportados a suelo angolano y, de inmediato, marcharon al frente de batalla¹⁸.

A todas estas, por aquellos mismos días, efectivos del Centro de Instrucción Revolucionaria número 2, conformado como batallón reforzado, bajo el mando de oficiales cubanos, había chocado con los sudafricanos al sur de Benguela y al este de Lobito a los que hizo una fuerte resistencia y le ocasionó pérdidas¹⁹. Sin embargo, dada la superioridad del enemigo, no pudo detener su avance.

En medio de esta situación, el 8 de noviembre, el rico enclave de Cabinda, separado del resto del territorio de Angola por la desembocadura del río Congo perteneciente a Zaire, había sido invadido por fuerzas de Zaire, mercenarios blancos y una organización fantoche, el Frente de Liberación de Cabinda, FLEC. La irrupción por Chingundo y Chimbuande en dirección a

¹⁵ CINTRA FRÍAS, Leopoldo (general de división): *Art. cit.*, p. 32.

¹⁶ NETO, Agostinho: *Trabajos políticos escolhidos*. Luanda, 1985, p. 137.

¹⁷ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

¹⁸ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: «Cómo penetró Cuba en África», en *Proceso*, México, 8 de enero de 1977.

¹⁹ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

Subantando, se trataba de una maniobra secundaria, porque dos días después se inició por otro sector el ingreso en el enclave y el ataque principal de las fuerzas invasoras en dirección a la ciudad de Cabinda²⁰. Las fuerzas de las FAPLA, al mando de un puñado de instructores cubanos de otro de los centros de entrenamiento, pusieron en fuga a las dos fuerzas atacantes contra las cuales empleó el fuego de la artillería y los morteros y, con enorme efectividad, el tiro directo de las ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm (cuatro bocas) contra fuerzas terrestres²¹. Un intento de desembarco marítimo, también fue rechazado²². El 12 de noviembre, todos los invasores se refugiaron en Zaire²³. Terminaba el sueño de Mobuto de anexarse Cabinda, como trofeo, por su participación en la agresión.

Por su parte, el 10 de noviembre, en Quifangondo, después de varios combates durante los días precedentes, las fuerzas enemigas huyeron de forma desmandada²⁴. El puntillazo lo habían dado unas salvas de una batería de lanzacohetes múltiple BM-21, llegada al país por vía marítima el día 7²⁵. Según relataron los prisioneros, sus jefes, quienes antes del combate habían amenazado con fusilar al que retrocediese, habían corrido junto a ellos.

Al sur, con sus heroicas acciones, las fuerzas guerrilleras de las FAPLA y los instructores cubanos, reforzados por la primera compañía de Tropas Especiales cubanas trasladada a la región después de Quifangondo, al enfrentar el empuje de los efectivos militares del régimen del *apartheid*, dieron tiempo a la llegada y acumulación de nuevos combatientes procedentes de la isla. De esa manera, el 23 de noviembre, después de un combate al norte de Ebo, por primera vez una unidad sudafricana fue obligada a replegarse²⁶. Se hacía evidente que la decisión de la dirección cubana resultaba una: si se participaba era para vencer. El Comandante en Jefe Fidel Castro declararía tiempo después que, para decidir la intervención cubana en la lucha, nunca se consultó a nadie y se le informó a los soviéticos solo cuando ya se había tomado la determinación²⁷.

²⁰ *Ibídem*.

²¹ ESPINOSA MARTÍN, Ramón (general de división): «La batalla de Cabinda», en *El Oficial*, pp. 17-18.

²² *Ibídem*, p. 20.

²³ *Ibídem*, p. 21.

²⁴ SOTOMAYOR GARCÍA, Romárico V. (general de división): «Ofensiva hasta la frontera», en *El Oficial*, p. 43; STOCKWELL, 1980, p. 326.

²⁵ FRANK YANES, Guillermo (coronel): «El enemigo desata la agresión», en *El Oficial*, p. 15.

²⁶ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

²⁷ GARCÍA MÁRQUEZ, *art. cit.*

Angolanos y cubanos habían logrado el milagro de paralizar la agresión de una fuerza considerable, en la cual se encuadraban los ejércitos de dos países, varias organizaciones armadas y fuerzas diversas de mercenarios blancos quienes se creían invencibles y casi inmortales. Ahora quedaba la tarea de limpiar el territorio de Angola del resto de enemigos que todavía quedaba en su suelo, especialmente las fuerzas de Pretoria.

Según el secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, el gobierno de su país solo había conocido de la presencia cubana en África, cuando los combatientes de la isla ya se encontraban en su suelo²⁸. A pesar de que Estados Unidos en aquellos momentos no estaba en disposición de buscarse nuevos embrollos, después de la guerra sostenida contra Viet Nam y menos al lado del régimen de *apartheid* de Sudáfrica, lo cual le complicaría sus relaciones con muchos países africanos y crearía una imagen pésima ante su propia población negra y otras minorías discriminadas de ese país, se conocería de sus presiones para evitar que los aviones cubanos hicieran escala en Barbados, hasta que lo lograron e, igualmente, de sus amenazas de agredir a Guyana, cuando el aeropuerto de Georgetown sustituyó al de Brigdetown en la operación del traslado de los combatientes de la isla. Finalmente, los aviones tendrían que cargar depósitos extra de combustible para hacer el vuelo directo a Brazzaville y, de ahí, a Luanda. En cuanto a los buques cubanos que transportaban tropas y medios de combate, tuvieron que sufrir en su travesía provocaciones de navíos y aviones estadounidenses.

El 5 de diciembre se pasó a la ofensiva en el frente norte. Ese día las fuerzas de la FAPLA y las cubanas comenzaron el avance, en la línea principal: Caxito-Luinga-Camabatela²⁹. Después de recuperar Caxito y derrotar al enemigo en su bastión enemigo de Luinga y tomar Camabatela y Nega-gé, cayó Carmona. El 18 de enero las fuerzas conjuntas cubano-angolanas salieron a la frontera con Zaire³⁰. El norte quedaba libre de enemigos. A finales de enero se preparaban las fuerzas para liberar los territorios del este y el ferrocarril internacional que pasa por la provincia de Moxico. En efecto, en los primeros días de febrero comenzó el avance. El 13 fue liberada Luso, la capital provincial³¹. Después de que se produjo la derrota del enemigo en el río Luacana, por una de las dos columnas en que se dividieron las fuerzas conjuntas cubano-angolanas, y de tomar otra el poblado de

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ SCHUEG COLÁS, Víctor (general de brigada): «Frente Norte», en *El Oficial*, p. 29.

³⁰ *Ibidem*, p. 31.

³¹ FERNÁNDEZ GONDÍN, Carlos (general de división): «Hacia el este», en *El Oficial*, p. 49.

Gago-Coutinho, más al sur, las tropas de la UNITA en ese frente quedaron totalmente aplastadas y sus restos se internaron en las selvas³².

El 27 de marzo de 1976, a poco más de mes y medio de lanzada en el sur la contraofensiva de las fuerzas angolanas y cubanas, las tropas sudafricanas después de un retroceso desordenado recruzaron la frontera con Namibia³³, un territorio puesto en fideicomiso de Sudáfrica, al cual desde hacía más de siete décadas había convertido de hecho en su colonia. El 30 de marzo, en la frontera, el jefe de la misión militar cubana en Angola, entonces Primer Comandante (grados cubanos de la época) Leopoldo Cintra Frías, *Polo*, firmó en nombre del MPLA, con los militares sudafricanos, el acuerdo que tendía a establecer el respeto de las fronteras violadas por Pretoria³⁴.

Sin duda, a Sudafrica aquel paseo militar desdeñoso se le había convertido en pesadilla y el mito de la invencibilidad de sus fuerzas armadas quedaba seriamente en entredicho. Para entonces, Cuba había puesto en territorio angolano treinta y seis mil combatientes, tanto de las tropas regulares como de las reservas, y todos bajo la más estricta voluntariedad.

Desde luego, aunque Cuba podía instruir y entrenar el nuevo ejército de las FAPLA, no le era dable suministrarle el armamento que necesitaba. De manera que, después de la victoria obtenida, los soviéticos se interesaron en Angola -ya le habían suministrado algunos medios militares-, y fueron ellos quienes comenzaron generosamente a pertrechar a sus fuerzas armadas. Entonces se acordó que, mientras los cubanos formaban los oficiales y combatientes del joven Estado y un escudo de menos de veinte mil hombres -que sería retirado paulatinamente- velaba contra la posibilidad de nuevas agresiones sudafricanas, en una línea que primero fue de unos trescientos kilómetros y, más tarde, llegaría a setecientos, desde Namibe a Menongue³⁵, distante unos doscientos cincuenta kilómetros de la frontera con Namibia, fuesen los soviéticos quienes prestaran el asesoramiento al estado mayor angolano³⁶.

A pesar del revés sufrido, el régimen del *apartheid* no cesó ni un solo día de amenazar a Angola y de penetrar en sus fronteras. De esa forma, amagaban contra la nueva república y la tenían en jaque y, a la vez, sembraban el terror: un hecho vandálico fue la matanza cometida, en mayo de 1978, en

³² *Ibidem*, pp. 50-51.

³³ FRANK YANES, Guillermo (coronel): «El enemigo desata la agresión» en *El Oficial*, p. 15.

³⁴ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

³⁵ *La paz de Cuito Cuanavale: documentos para un proceso*. Editora Política. La Habana, 1989, p. 3.

³⁶ CASTRO, Fidel: Discurso pronunciado en el Mandela Park de Kingston (Jamaica) el 30 de julio de 1998, recogido en *Granma* (7 de agosto de 1998).

el campamento de refugiados namibios de Cassinga, a doscientos diez kilómetros de la frontera sur, donde las fuerzas del *apartheid* asesinaron a unas seiscientas personas, en su mayoría mujeres, niños y ancianos. Un destacamento cubano se dirigió a aquel lugar para ayudar a las víctimas y fue emboscado. Los sudafricanos le ocasionaron a esa fuerza dieciséis muertos y setenta y seis heridos³⁷. Esta acción trajo por resultado la paralización del plan de retirada de las fuerzas cubanas. Se hacía evidente que aquel régimen agresivo, con ansias expansionistas, soñaba con destruir la Angola independiente y democrática y entronizar en el poder a Jonás Savimbi, cuyas fuerzas de la UNITA, reorganizadas y entrenadas por el ejército sudafricano en centros al norte de Namibia, recibían no solo su apoyo militar sino también el de Estados Unidos y Mobutu³⁸. Gracias al títere, pretendían controlar todo el sudoeste africano.

Durante los años siguientes, las acciones de Savimbi, al que en 1985 el presidente Ronald Reagan alentaría al recibirlo con honores en la Casa Blanca y entregarle medios antiaéreos portátiles del tipo Stinger³⁹, aumentaron. En Cangamba y Sumbe los cubanos tuvieron que repeler peligrosos ataques de UNITA⁴⁰. Contra la opinión del comandante Fidel Castro, para tratar de destruir las fuerzas de Savimbi, los asesores militares soviéticos recomendaron en dos ocasiones lanzar ofensivas en la lejana y aislada región del sudeste, fronteriza con Namibia, donde estaban los cuarteles de las bandas. El error de estas ofensivas consistía en que las fuerzas angolanas quedaban separadas de sus líneas de suministro y, en su prolongado avance, se desgastaban tanto los hombres como los medios. En esas condiciones entraban en acción unidades de Pretoria, las cuales estaban entonces en óptimas condiciones para golpearlas. Según un relato de Fidel Castro, les había advertido reiteradamente a los soviéticos que si querían aconsejarle a los angolanos esas ofensivas, había que prohibirle a Sudáfrica intervenir⁴¹. A su juicio, los militares soviéticos establecían sus criterios sobre bases académicas, desconociendo las características de la lucha en el Tercer Mundo. *Creían -afirmó- que estaban librando la batalla de Berlín, con Zhukov al frente*⁴². En la primera ofensiva, en 1985, a pesar de la heroica

³⁷ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

³⁸ FRANK YANES, «La UNITA...», p. 53.

³⁹ PINEDO MOLINA, Héctor (coronel): «Para exigir la paz», en *El Oficial*, p. 111.

⁴⁰ Al respecto, pueden verse los artículos del coronel Rubén Zaldívar Torres «Cangamba, resistir y vencer» y «La defensa de la ciudad de Sumbe», y del general de división Jesús Bermúdez Coutiño, «La escalada militar sudafricana en Angola», publicados en *El Oficial*.

⁴¹ FRANK YANES: «La UNITA...», p. 53.

⁴² *Ibídem*.

actitud de los soldados angolanos, los resultados habían sido terribles: muchos de ellos habían muerto de inanición sin poder regresar a su base de aprovisionamiento. Los sudafricanos, después de la segunda frustrada ofensiva de la mejor agrupación de tropas de las FAPLA hacia Mavinga, en julio de 1987, a la que habían golpeado duramente, al comprender la inmejorable oportunidad que de nuevo se les presentaba, decidieron atacar en profundidad y liquidar, por fin, la República de Angola⁴³. De manera que, hacia noviembre de aquel año, lanzaron por la región sudeste una potente ofensiva con más de nueve mil hombres, entre los cuales estaban los integrantes de las llamadas Tropas Territoriales de Namibia y sus aliados de la UNITA. Los acompañaban, entre otros medios, tanques Olifant (variante modernizada del Centurión inglés), tanquetas Eland y Rooikat, carros de combate de la infantería Ratel, camiones blindados Buffel y Casspir, artillería reactiva Valkirie (parecida a los BM-21 soviéticos), cañones de largo alcance de 140 y 155 mm. y aviones Mirage F-1.

En esas condiciones, las fuerzas angolanas se replegaron el 9 de noviembre hacia una remota aldea donde había un antiguo campo de aterrizaje de tiempos del colonialismo portugués, Cuito Cuanavale. Dos ríos, el Cuito y el Cuanavale confluían en sus cercanías. La aldea quedaba al oeste de la corriente que en su proximidad tomaba los dos nombres, y de ahí el suyo mismo. Algunas brigadas angolanas, la 21 y 25 de infantería ligera, y la 59 de infantería motorizada, se dislocaron en un arco a unos dieciocho o veinte kilómetros al este del río. Un puente de noventa metros de largo las comunicaba con la ribera occidental y la aldea. Detrás de esta última estaban las fuerzas de las brigadas 13 y 66. De inmediato, la artillería de largo alcance sudafricana, sus lanzacohetes y aviación, comenzaron a machacar las posiciones angolanas, la aldea y el puente⁴⁴.

Por entonces, los combatientes cubanos más cercanos estaban dislocados en Menongue, a unos doscientos kilómetros de distancia de Cuito Cuanavale y, si bien los enlazaba una carretera, ésta debía pasarse en medio del obstáculo de las minas y el hostigamiento de las emboscadas⁴⁵.

A poco de configurarse la crisis en el sur de Angola, la dirección cubana fue informada por José Eduardo Dos Santos, Presidente de la República Popular de Angola, y la Misión Militar Cubana en el país africano de la situación y la gravedad de los acontecimientos. También, de muchas partes

⁴³ BERMÚDEZ COUTIÑO: *Art. cit.*, pp. 69-71.

⁴⁴ VILLEGAS TAMAYO, Harry (general de brigada): «Cuito Cuanavale: defensa y victoria», en *El Oficial*, p. 73.

⁴⁵ Testimonio dado al autor por el coronel Raúl Izquierdo Canosa.

le llegaron mensajes dramáticos de que hiciera algo por impedir una catástrofe⁴⁶. Si aquellas brigadas en Cuito Cuanavale resultaban destruidas, podía pensarse con toda certeza que la república angolana sucumbiría y a las tropas cubanas en aquel suelo africano se le crearía una situación muy difícil. El 15 de noviembre de 1987, con la comprensión de que las fuerzas radicadas en Menongue resultaban insuficientes y la solución del conflicto pasaba por el reforzamiento esencial de las fuerzas, la dirección cubana tomó una decisión trascendental: enviar todos los recursos humanos y medios técnicos necesarios para derrotar definitivamente a los sudafricanos⁴⁷. Para empezar, debían partir los mejores pilotos y entrar de inmediato en acción.

Esta decisión, según ha confesado el comandante Fidel Castro, significaba la posibilidad de jugarse la suerte misma de la revolución cubana⁴⁸, pero prácticamente no había alternativas. La concepción estratégica se trazó de inicio: consistía no librar la batalla en el lugar elegido por el enemigo, solo hacer que se estrellase contra la defensa organizada en el lugar que había dispuesto para su ataque, porque le resultaba el más ventajoso; mientras, se organizaría una acción decisiva en el paraje en que fuese vulnerable y en el momento escogido por la parte cubana⁴⁹. De esa manera, sin escatimación alguna, el dirigente cubano hizo los cálculos del total de hombres y medios de guerra necesarios para conseguir el objetivo. De hecho, la isla iba a quedar defendida por su pueblo y un resto de armamento.

Entonces, comenzó la operación titulada *Maniobra XXXI Aniversario de las FAR* (Fuerzas Armadas Cubanas) que en el papel parecía casi imposible⁵⁰. Trasladar por mar y aire decenas de miles de hombres, cientos de tanques, cientos de piezas artilleras y grupos antiaéreos y decenas de aviones que completaran una fuerza que llegaría a sumar en Angola unos cincuenta mil hombres. Téngase en cuenta que solo por aire, llegar a Luanda desde Cuba significaban catorce horas de vuelo y quince a la zona sur del país y una travesía náutica podía durar unos veinte días. El 23 de noviembre partieron rumbo a Angola las primeras unidades y, a lo largo de pocos meses, la flota aérea comercial del país y la marina mercante cubana, con algún nivel de apoyo soviético, en un carrusel sin fin, lograrían esa proeza y ésta sólo puede ser explicada por el entusiasmo, la pasión y abnegación

⁴⁶ *La paz de Cuito Cuanavale...*, 1989, p. 5.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 6.

⁴⁸ CASTRO, Fidel: Discurso pronunciado en el Mandela Park de Kingston.

⁴⁹ *La paz de Cuito Cuanavale...*, 1989, p. 6.

⁵⁰ PINEDO MOLINA, art. cit., p. 112.

con que actuaron sus hombres y los de la fuerzas armadas cubanas encargados de la operación. Para evitar o reducir la vigilancia de los satélites espías de Estados Unidos, con lo cual podían conocer el traslado de hombres y medios, se adoptaron medidas de enmascaramiento tanto durante el embarque en los puertos como durante la travesía.

Entre las decisiones de aquellos días estuvo la creación del Frente Sur de las fuerzas cubanas, cuyo mando se asignó al general Leopoldo Cintra Frías. Este militar cubano, uno de los jóvenes guerrilleros de la Sierra Maestra, después estudiante de las academias militares soviéticas, quien por haber combatido en Angola años atrás conocía bien a los sudafricanos y sus mañas de guerra, voló de inmediato de La Habana al sur de Angola. En Luanda había una misión militar al mando del general Arnaldo Ochoa -sería juzgado y fusilado en 1989 por ligarse al narcotráfico colombiano-, pero a pesar de que entonces gozaba de la confianza del alto mando cubano, según explicaría el comandante Fidel Castro, no se le creyó el más indicado para dirigir aquellas tropas. Para no humillarlo, se decidió la creación del Frente Sur y encomendarlo a Cintra Frías⁵¹. También, la dirección cubana estableció comunicaciones automáticas directas con el Frente Sur.

Coincidentemente con la salida de la isla de las primeras unidades de refuerzo rumbo a África, ese mismo día el Consejo de Seguridad de la ONU aprobaba la resolución 602, de 1987, en la que condenaba la intervención de Sudáfrica en Angola y pedía su retirada para el 10 de diciembre de ese año.

A todas éstas, se habían dado instrucciones al mando cubano en Angola para que de inmediato asesores, personal técnico de artillería, tanques y otras armas, se incorporaran a la desesperada defensa de Cuito Cuanavale. El 5 de diciembre, transportado en helicópteros, comenzó a llegar a la aldea asediada un grupo operativo para colaborar en la organización de la defensa y garantizar que no fuese tomada⁵². Además, debía analizar de conjunto con los angolanos la situación y mantener informado de ella al alto mando cubano y proponerle las medidas a tomar. No mucho después, arribaron los asesores y técnicos que prestarían sus servicios en las brigadas de las FAPLA⁵³. Comenzaban a ponerse sobre el tablero las piezas fundamentales de la batalla en aquel lejano paraje.

⁵¹ *Vindicación de Cuba*. Editorial José Martí. La Habana, 1989, p. 395.

⁵² CASTRO, Fidel: Discurso pronunciado en la Conferencia Ministerial de los Países No Alineados sobre Desarme, recogido en *Granma*, La Habana, 1 de junio de 1988; VILLEGAS TAMAYO, *art. cit.*, p. 74.

⁵³ *Ibidem*.

En Luanda funcionaba un Centro de Dirección Operativa del Ministerio de Defensa del país africano, en el que junto a los mandos angolanos funcionaban los asesores soviéticos. Los cubanos estaban representados por el jefe de su misión militar en Angola. Hacia mediados de diciembre, se creó una nueva y difícil situación en el centro del país, cuando para aprovechar las circunstancias del sur las fuerzas de la UNITA emprendieron una ofensiva⁵⁴. El Centro de Dirección Operativa valoró sacar tropas de Cuito Cuanavale y Menongue para contener este ataque. Pero, desde La Habana, el Comandante en Jefe Fidel Castro se opuso enérgicamente a tal operación: según su criterio la lucha esencial era la entablada en el sur contra Sudáfrica, y era allí donde se decidiría la batalla⁵⁵. Así lo comunicó, mediante el jefe de la misión militar.

Para enero de 1988, la situación en Cuito Cuanavale continuaba comportándose de forma complicada. Pero, corajudamente, los combatientes angolanos y cubanos resistían sin ceder un palmo de terreno⁵⁶. Funcionaban plenamente los servicios de exploración con el fin de impedir que, habituada las fuerzas a los ataques limitados, las sorprendiera un ataque generalizado, y los hostigamientos artilleros no quedaban sin respuesta⁵⁷. A la vez, los Mig-23 cubanos, con dominio del aire ya que en general los sudafricanos rehuían el combate en los cielos, actuaban diariamente y golpeaban al adversario⁵⁸. Para entonces, el nivel de preparación de los pilotos cubanos y la efectividad de la defensa antiaérea, así como la cooperación de las tropas terrestres con la aviación propia, había hecho disminuir también el apoyo aéreo sudafricano a sus tropas. En virtud de algunos indicios de movimiento de las tropas sudafricanas, el día 12, el jefe de la Misión Militar Cubana en Luanda informó su criterio de que los sudafricanos se estaban retirando y hasta propuso emprender otras operaciones. Ese mismo día, Fidel Castro, con aguda percepción de la situación, le respondió: *La situación en Cuito Cuanavale no está resuelta todavía, a pesar de los optimistas indicios que ustedes informan (...) Si la 58 y 10 brigadas (angolanas) son trasladadas de Menongue al (río) Kwanza, no quedarían más que cubanos en Menongue para abrirse paso en dirección a Cuito, en el caso de que la 8va. brigada tenga algún problema serio en sus funciones de abasteci-*

⁵⁴ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

⁵⁵ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 397.

⁵⁶ *La guerra de Angola*, 1989, p. 223.

⁵⁷ VILLEGAS TAMAYO, *art. cit.*, p. 76.

⁵⁸ MARTÍNEZ PUENTES, Rubén (general de brigada): «El aire siempre fue nuestro», en *El Oficial*, p. 88.

miento. Hasta tanto no se esclarezcan totalmente las intenciones sudafricanas, no se debe pensar en mover la 58 y la 10⁵⁹. Todavía más adelante, desde La Habana, a más de diez mil kilómetros de distancia, precisaría Fidel: No podemos participar con el grupo táctico en dirección a Cuemba, ello nos obligaría a situar otro grupo táctico en el cruce del puente, y situar el tercero en Bié; no quedaría ninguno en Huambo, estaríamos comprometiéndolo las tropas del sur en dos direcciones, aparte de las medidas a tomar en Luena (se había creado otra situación difícil allí), lo cual se agrava con la idea de llevarse las dos brigadas FAPLA de Menongue. Hay que tener mucho cuidado con cualquier paso que desestabilice lo que hemos creado en el sur⁶⁰.

La previsión del comandante Fidel Castro salvó la situación. El 13 de ese mes, los sudafricanos lanzaron un fuerte ataque sobre las brigadas dislocadas al este del río Cuito Cuanavale⁶¹, las cuales formaban el borde delantero de la defensa en esa dirección y entre las cuales mediaban separaciones de unos cinco kilómetros⁶². Según habían evaluado los asesores cubanos incorporados a la 59 brigada, ésta era una unidad desgastada y con su armamento incompleto. El estado de las otras no era diferente. Como consecuencia del ataque, el enemigo desalojó de sus posiciones a la 21 brigada angolana y puso en peligro a las otras dos. Aunque en lo inmediato, gracias a un fuerte bombardeo de la aviación propia sobre blindados y otros medios sudafricanos se logró conjurar la situación, el alto mando de La Habana tomó la decisión de enviar desde Menongue, el 17 de enero, un grupo táctico con tanques, artillería y otras armas, el que sería acompañado por la 10 brigada angolana⁶³. A esas alturas, la carretera había sido asegurada para impedir ataques enemigos. También, se pidió al estado mayor de las fuerzas armadas de Angola que el mando cubano asumiera de una vez la responsabilidad total de la defensa de Cuito Cuanavale⁶⁴.

A poco, la dirección de La Habana decidió el reajuste de la línea de defensa del sector al este del río⁶⁵. Las brigadas angolanas estaban muy lejanas y casi fuera del alcance efectivo de la artillería propia. Además, el puente sobre el río era constantemente bombardeado por los cañones del enemigo -durante el asedio los sudafricanos llegaron a disparar decenas de

⁵⁹ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 398.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ VILLEGAS TAMAYO, *art. cit.*, p. 78.

⁶² *Vindicación de Cuba*, p. 1989, 398.

⁶³ VILLEGAS TAMAYO, *art. cit.*, p. 78; *Vindicación de Cuba*, 1989, pp. 398-399.

⁶⁴ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 399.

⁶⁵ *Ibidem*.

miles de proyectiles sobre la región de Cuito Cuanavale- y podía ser destruido en cualquier momento. En efecto, ya el 3 de enero había sido dañado y las fuerzas ingenieras cubanas habían tenido que construir una pasarela de madera y sogas para garantizar el paso a pie. Hacia el puente, para cubrir un sector dañado, se trasladó un tanque puente MTU-20 y todo bajo el hostigamiento constante de los cañones G-5 y G-6 de la artillería enemiga. Dado los escasos recursos para cruzar el río -se usaban los transportadores anfibios del tipo PTS-, la desaparición del puente constituía un peligro latente de desastre en caso de un ataque afortunado de los sudafricanos contra las brigadas angolanas. El 17 de enero, desde La Habana, el Comandante en Jefe Fidel Castro cursó al jefe del Frente Sur la siguiente instrucción: *Se debe reducir el perímetro de la defensa en el este del río, replegando la 59 y la 25 brigadas hacia posiciones bien fortificadas más próximas al río. Estas dos brigadas deben cubrir la dirección este, de modo que la 8va. brigada recupere su misión de transportar abastecimiento. Actualmente las posiciones de la 59 y 25 brigadas son muy arriesgadas, estando expuestas a cualquier ruptura por la dirección en que estaba la 21. Tales riesgos no deben seguirse corriendo*⁶⁶.

A pesar de toda la insistencia de La Habana, aquella instrucción se demoró en concretarse. Incluso, el jefe de la Misión Militar Cubana viajó a la capital de la isla y recibió órdenes de vencer cualquier resistencia de los angolanos o los asesores soviéticos a reajustar la línea de defensa. Entretanto, a Cuito Cuanavale seguían llegando más refuerzos cubanos. La aldea y la zona se iban convirtiendo en una fortaleza⁶⁷.

Sin embargo, aquella demora en reajustar la línea crearía el momento más amargo en la defensa de Cuito Cuanavale, cuando el 14 de febrero se produjo el más poderoso ataque lanzado por los sudafricanos hasta ese momento⁶⁸. En él participaron unos noventa medios blindados. El golpe principal se dirigió hacia el intervalo entre las 59 y 21 brigadas. El enemigo golpeó la línea y a toda velocidad cruzó por la brecha abierta de cinco kilómetros entre ambas y empezó a rodear a la primera, junto a la cual combatían cubanos. Casi hubiera podido llegar hasta el puente y copar las tres brigadas⁶⁹, de no ser por un contraataque desesperado de una compañía de tanques T-55 con tripulaciones mixtas cubano-angolanas, bajo el mando del teniente coronel Ciro Gómez Betancourt, que salió a combatir contra cua-

⁶⁶ Ibídem.

⁶⁷ Ibídem, p. 400.

⁶⁸ *La guerra de Angola*, 1989, p. 233.

⁶⁹ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 400.

renta blindados que tenía el enemigo en el campo de batalla⁷⁰. La violencia del choque se demuestra en que, de los siete carros de combate que la integran, solo uno pudo regresar a su base. Catorce cubanos cayeron para siempre en aquella acción heroica que proporcionó el tiempo necesario para que las brigadas angolanas se replugaran, y evitar así lo que pudo haber constituido una verdadera catástrofe⁷¹.

El día 15, el comandante Fidel Castro cursó el siguiente mensaje al jefe de la misión cubana: *No te oculto que aquí estamos amargados con lo ocurrido, que fue previsto y advertido en reiteradas ocasiones*⁷².

A pesar de las dificultades que se presentaron para el cruce del río, los sudafricanos, mediante el empleo de aviones no tripulados, por fin lograron destruir el puente⁷³ (algunos de estos aviones ya habían sido derribados), las brigadas y medios que estaban al este alcanzaron la ribera opuesta. El reajuste de la línea, dirigido personalmente por el general Cintra Frías, presente en el mismo Cuito Cuanavale desde el 21 de febrero, se había producido bajo el criterio establecido en un mensaje del día anterior del comandante Fidel Castro: mantener un reducto fuertemente fortificado con no más de una brigada al este del río, con líneas de defensa escalonadas, y los tanques disponibles situados en la retaguardia⁷⁴.

A partir de aquel momento, todos los ataques de Sudáfrica se estrellaron contra Cuito Cuanavale. Los tres últimos se desarrollaron el 25 de febrero, el 1 de marzo y del 21 al 23 de ese mismo mes y fueron rechazados de una manera contundente⁷⁵. Desde que comenzaban a aproximarse caían bajo el fuego de la artillería emplazada al oeste de la corriente de agua⁷⁶. Además, mientras sufrían el ataque de los Mig-23, en vuelo rasante⁷⁷, se entrampaban en los campos de minas. A lo largo de kilómetros del borde delantero, los zapadores cubanos y angolanas habían colocado miles de artefactos explosivos. Hasta los tanques cubanos del grupo táctico, situado al oeste del río, tomaba parte con sus cañones en los combates⁷⁸.

El 6 de marzo, el alto mando cubano había enviado al general Miguel A. Llorente León a hacerse cargo de la agrupación de tropas de Cuito Cua-

⁷⁰ LUIS, Roger Ricardo: *Prepárense para vivir. Crónicas de Cuito Cuanavale*. Editora Política. La Habana, 1989, p. 32 y ss.

⁷¹ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 400.

⁷² *Ibidem*, p. 401.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 402.

⁷⁵ VILLEGAS TAMAYO, *art. cit.*, pp.81-83.

⁷⁶ GÓMEZ CUEVAS, Reinaldo: «La artillería tiene la palabra», en *El Oficial*, p. 96 y ss.

⁷⁷ MARTÍNEZ PUENTES, *art. cit.*, pp. 88-89.

⁷⁸ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 402.

navale, para que el general Cintra Frías pudiera dirigir desde Lubango todo el Frente Sur.

El general Llorente León narraría la forma en que se desarrollaron las acciones combativas de los días 21 al 23 de marzo⁷⁹. Éste se inició a las tres de la madrugada del 21 con una preparación artillera de las fuerzas sudafricanas, en que emplearon sus cañones G-5, G-6 y 140 mm, cañones sin retroceso de 106 mm. sobre *jeeps* Land Rover, las Valkirie y el bombardeo de algunos aviones. Esta preparación artillera causaba muy pocas bajas y poca destrucción de medios técnicos por los sólidos refugios preparados y el enmascaramiento empleado. Por la tarde comenzó un ataque de infantería y blindados, en el que avanzaron como punta de lanza hombres de la UNITA y de las llamadas Tropas Territoriales Namibias, contra la 36 brigada angolana y fuerzas cubanas, que estaban en Dangome, en el flanco izquierdo. El enemigo, sin haber alcanzado ningún objetivo y después de perder un buen número de hombres, se vio obligado a retroceder.

Al día siguiente, por Cuteio, en el flanco opuesto, atacaron a un batallón de la 13 brigada, con el fin de distraer la atención de lo que constituiría el golpe fundamental, y el día 23, a las tres treinta de la madrugada, comenzó otro ataque artillero contra las fuerzas cubano-angolanas, sobre las que dejaron caer unos dos mil proyectiles. Cuando cesó, diez tanques, otros carros de combate y la infantería enemiga comenzaron su ofensiva contra la 25 brigada angolana y combatientes cubanos. Lo que no sabían era la sorpresa que les habían preparado los zapadores. Atenidos a esquemas, sin percatarse de que los campos minados antitanques habían sido puestos delante y los antipersonales detrás, los sudafricanos dejaron avanzar a la infantería de la UNITA y al no producirse explosiones continuaron su marcha. A poco, dos de los tanques resultaron destruidos. El tono del combate fue subiendo, y a las catorce horas el mando cubano ordenó movilizar las reservas y situarlas en posiciones más ventajosas preparadas de antemano. Entonces, el combate llegó a su climax. Mientras la artillería reactiva, conformada por los BM-21, hacía un fuego intenso sobre el flanco izquierdo por donde se veía más concentración de infantería, la artillería y los tanques cubanos, con proyectiles perforantes, dispararon sobre los blindados de Pretoria. Como resultado, la fuerza enemiga quedó paralizada. Después, trató de reagruparse con la intención de reanudar el ataque, pero le fue imposible. Por entonces, apareció la aviación cubana y golpeó el segundo escalón y las reservas de la fuerza atacante. Entretanto, en el flanco derecho, donde por igual habí-

⁷⁹ LUIS, *op. cit.*, p. 14 y ss.; *Granma*, 1 de junio de 1988.

an tratado de irrumpir, nada lograron. Como resultado, comenzaron a tender una cortina de humo e iniciaron la retirada. Ésta les fue costosa, porque todavía recibieron un severo castigo. Sobre las dieciséis horas, comenzó a descender el umbral del combate hasta que concluyó. Como trofeo de guerra, tres tanques Olifant quedaron en manos cubano-angolanas⁸⁰.

En la defensa de Cuito Cuanavale participaron cuatro mujeres cubanas: dos médicas, una técnica en farmacia y una asistente dental, quien tomó el papel de sanitaria⁸¹. Recuerdan sus compañeros el valor antológico que mostraron durante aquellos meses de asedio.

El comandante Fidel Castro alabaría la valentía del soldado angolano. Éste, según calificó, era un combatiente abnegado y sufrido. Incluso, la alabanza vendría de parte de los propios combatientes cubanos. Uno de ellos resumiría en un frase su opinión: *Tú los ves siempre avanzar para arriba del plomo*⁸². Por su parte, el general Llorente León comentaría sobre los cubanos: *Hay que ver a esos muchachos de 18 a 21 años de edad como pelean, son fieras en los combates, como si estuvieran defendiendo un pedazo de su Patria*⁸³.

Cuito Cuanavale se erigió en una trampa mortal para los sudafricanos. Llegaría el momento en que el desgaste se les convertiría en insoportable. Pero, era solamente el principio del fin.

Un par de semanas antes, el 6 de marzo de 1988, desde La Habana se había dado una nueva orden: a más tardar el día 10, mientras los sudafricanos en el este de Angola se rompían los dientes contra la defensa de la remota aldea del sudeste, cuarenta mil soldados cubanos y treinta mil mil angolanos -a ellos se incorporarían los patriotas namibios de la South West African People's Organization, SWAPO-, comenzarían su avance por el flanco derecho rumbo a la frontera de Namibia⁸⁴. Los acompañaría el puño de hierro de cerca de mil tanques junto con más de mil seiscientas armas antiaéreas y piezas de artillería, unos mil transportadores blindados⁸⁵ y todos los aviones de combate disponibles. Si el enemigo había escogido anteriormente el lugar de la batalla, ahora el alto mando cubano tomaba su opción en el terreno en que aquel resultaba más vulnerable. No había que dudar que, con decisión total, si hubiese sido necesario aquella enorme agrupación habría llegado a Pretoria.

⁸⁰ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 39 y ss.

⁸² FULGUEIRAS, José Antonio: *El hombre por dentro*. Editorial Pablo de la Torriente. La Habana, 1995, p. 30.

⁸³ *Ibíd.*, p. 20.

⁸⁴ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 403.

⁸⁵ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

El presidente angolano, José Eduardo Dos Santos, al tomar en cuenta que el grueso de las fuerzas y medios era cubano, comunicó a la isla la decisión de que los cubanos tuviesen la responsabilidad de dirigir la operación⁸⁶.

Aunque la exploración motorizada entrañaba ciertos riesgos, el Comandante en Jefe Fidel Castro, después de examinar la alternativa de cubrir las misiones a pie, lo que suponía marchas de cincuenta y sesenta kilómetros, falta de agua en aquellos territorios a veces casi desérticos y otros inconvenientes, estableció una variante mixta: la exploración avanzaría las grandes distancias en vehículos blindados y éstos quedarían a ocho o diez kilómetros de la fuerza en operaciones⁸⁷. De esa forma, se podría mantenerla abastecida y, en caso necesario, sería posible apoyarla. Ya el mismo 6 de marzo comenzaron violentos choques de la exploración cubana con destacamentos sudafricanos.

A todas estas, la dirección cubana sospechaba que el régimen de África del Sur contaba con varias bombas atómicas⁸⁸. Al respecto, los jefes militares sudafricanos confesarían que por entonces disponían de siete armas nucleares. De manera que el alto mando de La Habana dio la orden de dividir la fuerza en grupos tácticos que no sobrepasaran los mil hombres, avanzar de noche con la separación conveniente y moverse en distintas direcciones. Además, debían abrirse sólidos refugios en aquellas tierras arenosas y toda la agrupación debía ser protegida por la tupida cobertura de los medios de defensa antiaérea disponibles. Si la aviación sudafricana lograra pasar, aunque ya el mero cálculo resultaba doloroso, el daño sería reducido en todo lo posible.

Al llegar junio, las tropas cubanas y angolanas habían avanzado doscientos kilómetros hacia el sur y se hallaban a cincuenta kilómetros de la frontera de Namibia, donde estaban los principales cuarteles sudafricanos. Para entonces, se había solucionado quizás uno de los problemas más críticos de la gran batalla en el oeste: el dominio del aire. Atrás, a doscientos cincuenta kilómetros de los puntos que las fuerzas en marcha debían alcanzar habían quedado los campos de la aviación de combate de Lubango y Matala y esta lejanía inutilizaba la posibilidad de emplear los Mig-23 cubanos⁸⁹. Mucho más, porque los soviéticos y otros países socialistas no habían querido entregar los tanques de combustible adicionales de aquellos apa-

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ *Ibíd.*

⁸⁸ CASTRO, Fidel: Discurso pronunciado en el Mandela Park de Kingston.

⁸⁹ *Vindicación de Cuba*, 1989. p. 404.

ratos, que habrían permitido operar a tales distancias⁹⁰. Solo había quedado una solución: convertir una zona yerma en Cahamas en un flamante aeródromo para la aviación de combate. La Habana dio la orden de obrar ese otro milagro, y el general Cintra Frías se entregó a la tarea de acopiar cuantos medios fueron posibles para llevar adelante la obra⁹¹. A la vez, desde la capital cubana, el comandante Fidel Castro y el Estado Mayor General de las FAR, de la Plaza de la Revolución, de La Habana, se dieron a la empresa de solucionar el envío al sur de Angola de los equipos y el cemento necesario para la construcción de aquellas pistas decisivas. Como años más tarde recordaría Fidel Castro, supervisaba al mismo tiempo si se estaban enviando al sur de Angola las toneladas suficientes de galleticas y caramelos para el abastecimiento de las tropas, la posibilidad de establecer una fábrica de helados y si el asfalto para las pistas debía salir de Cuba o comprarse en Portugal⁹². En marzo, la obra del aeródromo había quedado lista para operar, un tiempo inimaginable, porque la primera pista, de dos mil quinientos metros de largo y treinta de ancho con sus instalaciones auxiliares, se había terminado en setenta días y la segunda, de dos mil setecientos metros y las instalaciones restantes de la base aérea, en setenta y cinco días⁹³. Los sudafricanos no ignoraban qué se había construido en Cahamas, y también qué significaría durante la batalla.

A esas alturas, el gobierno del país más austral de África había parecido dispuesto a negociar. Desde tiempo atrás, los estadounidenses buscaban propiciar los contactos. Si bien tenían sus diferencias de intereses con los sudafricanos y se envolvían en sus propias contradicciones respecto a la situación en el sur de África, y concordaban en la búsqueda de la derrota militar de los cubanos y los angolanos, ahora estaban sumamente preocupados por una derrota militar de Sudáfrica y, a la vez, deseaban encontrar una solución al choque porque el *compromiso constructivo* no había podido ocultar sus obvios vínculos con este régimen, y esto complicaba sus relaciones con el resto de los países africanos. De manera añadida, dada la Resolución 435 de 1978 de la ONU, que había reconocido la independencia de Namibia y dispuesto la celebración de elecciones libres, que a pesar de la opinión pública mundial Sudáfrica se negaba obstinadamente a cumplir, les imponía tratar de encontrar una salida a la situación. Mucho más, si

⁹⁰ *Ibidem.*

⁹¹ *Ibidem.*

⁹² *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 410.

⁹³ ANDOLLO VALDÉS, Leonardo R. (general de brigada): «Detener al enemigo y avanzar hacia la victoria, en *El Oficial*, p. 104.

esto significaba que Cuba retirara sus soldados del continente africano. Ya, el 29 de enero, se había producido una reunión en Luanda con los estadounidenses donde participaron los cubanos como parte de la delegación angolana y, a principios de mayo, tuvieron lugar en Londres conversaciones cuatripartitas en las que participaron cubanos, angolanos, sudafricanos y estadounidenses, estos últimos en calidad de mediadores. En estas conversaciones, los representantes de África del Sur habían preguntado ansiosamente si los cubanos avanzarían y ocuparían los embalses de agua dentro de las fronteras de Angola, y la respuesta fue que no se les podía dar garantía de nada, porque éstas serían parte de una solución negociada del conflicto⁹⁴. Además, se les dijo que para encontrar un arreglo a la situación se hacía necesario que cesasen en sus intervenciones en Angola y la ayuda a la UNITA. En cuanto al apoyo que esas bandas encontraban en Estados Unidos, esto lo discutiría Angola con ese país. También, en aquellas conversaciones de Londres, Cuba y Angola le plantearon a Sudafrica que debía cumplir la Resolución 435, de Naciones Unidas, sobre la independencia de Namibia, sin modificación alguna. Sin ella, no habría solución a la situación⁹⁵. Las garantías del cumplimiento de los acuerdos correrían por cuenta del Consejo de Seguridad de la ONU.

En Londres se acordó celebrar una nueva reunión cuatripartita en Brazzaville, pero en busca de la posibilidad de romper el frente cubano-angolano, el gobierno de Pretoria le pidió a Angola un contacto aparte⁹⁶. Éste se llevó a cabo y, allí, plantearon exigencias inadmisibles y veladas amenazas. Quizás, ya escondía con una voz engolada su comprensión de que la situación se le estaba tornando patética.

En los días finales de mayo, en una conferencia ministerial sobre desarme de la Organización de Países No Alineados celebrada en La Habana, el comandante Fidel Castro, después de explicar con detalles la situación en el sur de Angola, sin dejar de informar del avance hacia el sur de la agrupación cubano-angolana y la construcción del aeródromo de Cahamas, afirmó: *No trabajamos por la victoria militar, pues queremos evitar derramamientos de sangre. Queremos una solución justa. Corrimos riesgos y estamos dispuestos a seguirlos corriendo. Si quiere enfrentamiento, el enemigo puede sufrir una derrota muy seria*⁹⁷. La advertencia a los sudafricanos no podía ser más transparente.

⁹⁴ CASTRO, Fidel: Discurso pronunciado en la Conferencia Ministerial de los Países No Alineados sobre Desarme recogido en *Granma*.

⁹⁵ *Ibidem*.

⁹⁶ *Ibidem*.

⁹⁷ *Ibidem*.

No obstante, a esas alturas el comandante Fidel Castro parecía sentir que junto a momentos decisivos se acrecentaba el peligro de un ataque nuclear sudafricano contra las tropas que avanzaban. Se habían recibido informaciones de la inteligencia militar de que Pretoria preparaba un golpe aéreo. Por eso, el 7 de junio, decidió instruir al mando de las fuerzas de la isla en Angola, lo que imponían las circunstancias: *Noticias sobre posible golpe aéreo sorpresivo sudafricano sobre tropas cubano-angolanas no deben ser subestimadas, tienen cierta lógica. Nuestras tropas deben adoptar medidas rigurosas de protección en sus refugios; medios antiaéreos deben estar alertas todo lo posible, esencialmente en horas del amanecer, atardecer y cualquier hora del día; estudiar posible acción de nuestra Fuerza Aérea en la defensa con algunos aviones de guardia en Cahama; tener listo contragolpe con todos los medios aéreos posibles para la destrucción total de tanque de agua y transformadores de Ruacaná, que debe llevarse a cabo, tan rápido como sea posible en respuesta al golpe. Deben elaborarse planes para golpear también Ochicata y bases aéreas próximas, como respuesta al golpe y de acuerdo a la acción enemiga. Habrá que utilizar para ello aeropuerto de Cahama, todo lo que admitan las circunstancias; no esperar órdenes para actuar, caso que se produzca fuerte ataque enemigo contra nuestras tropas. Respuesta debe ser fulminante y rápida*⁹⁸.

También, el Comandante en Jefe cubano escribió al respecto al presidente Dos Santos. En el mensaje le imponía de los informes de la inteligencia militar sobre el golpe aéreo sorpresivo y aseveraba que la idea tenía cierta lógica, a cuenta de la desesperación de los sudafricanos ante la derrota y fracasos que habían sufrido en los terrenos militar y diplomático. Con este golpe aéreo tratarían de cambiar la correlación de fuerzas con el menor número posible de bajas blancas. Proseguía diciendo que le había advertido al mando cubano que no subestimara la información y las fuerzas debían estar en el estado de alerta máxima, tomar todas las medidas de seguridad y la aviación estar lista para despegar y contragolpear con toda energía. Añadía que a los soviéticos se les había advertido de la información recibida y la reacción inmediata y vigorosa que se daría en caso de ataque⁹⁹.

A todas estas, cabe añadir que en la medida en que la agrupación había avanzado hacia el sur, desde Cuba se habían enviado unidades coheteriles antiaéreas y la mayor parte de los mejores cohetes ligeros portátiles¹⁰⁰. Así

⁹⁸ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 404.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 406.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

se sumaría la superioridad en medios antiaéreos, a la que ya había en el aire mediante la aviación de caza.

Los días 24 y 25 de junio se desarrollaron en El Cairo las nuevas conversaciones cuatripartitas. La delegación conjunta angolano-cubana rechazó de plano las propuestas hechas por Sudáfrica sobre la retirada de las tropas de la isla. En la capital egipcia quedó muy precisamente expuesto que solo si cesaban las agresiones de los sudafricanos a Angola y la ayuda extranjera a las bandas de UNITA y se cumplía la Resolución 435 de la ONU sobre Namibia, las fuerzas cubanas se retirarían a posiciones al norte del paralelo 13 y su regreso total a Cuba se produciría en un plazo de cuatro años.

Si lo habían valorado, los sudafricanos no se decidieron a lanzar el ataque aéreo y entonces empezaron a mover fuerzas con el objeto de hacer en el oeste, lo que habían practicado sin resultados en Cuito Cuanavale. El 26 de junio, solo veinticuatro horas después de terminadas las conversaciones de El Cairo, entre las diecisiete quince y las dieciocho veintidós, dispararon unos doscientos cañonazos con su artillería de largo alcance sobre Tchipa, adonde ya habían llegado fuerzas de la agrupación aliada¹⁰¹. En respuesta, como primer paso, desde La Habana se ordenó lanzar un fuerte ataque aéreo sobre los campamentos, instalaciones militares y personal de Calueque y sus alrededores, todavía dentro de territorio de Angola, donde además había una gran presa perteneciente al complejo hidroeléctrico Ruacaná-Calueque, que abastecía de agua a los sudafricanos¹⁰². También se instruía que, en caso de localizar la artillería, se le debía golpear con toda la fuerza posible. Esto no obstaba, se dijo, para que se tuvieran listas las demás variantes de ataque, si así lo exigían las circunstancias. Además, las tropas debían de estar listas para enfrentar un posible ataque terrestre contra Tchipa. La orden añadía, como posible paso futuro, la eventualidad de decidir si se golpeaban las bases militares del norte de Namibia y después el complejo hidroeléctrico de Ruacaná o se hacía a la inversa¹⁰³.

El 27, a las trece horas se produjo un demoledor ataque de la aviación cubana contra Calueque. Las pérdidas del enemigo en fuerzas vivas y medios técnicos allí acantonados resultaron cuantiosas. Un sobreviviente escribió en la pared de una edificación semidestruida: *MIK 23 ak van die kart (Los Mig-23 nos han partido el corazón¹⁰⁴)*. Mas, no era lo único. Horas antes de aquel mismo día, una fuerte patrulla del ejército de Pretoria

¹⁰¹ *Granma*, 1 de julio de 1988.

¹⁰² *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 406.

¹⁰³ *Ibidem*.

¹⁰⁴ MARTÍNEZ PUENTES, *art. cit.*, p. 89.

perteneciente al Batallón 61 regular mecanizado avanzaba hacia Tchipa, cuando a diecisiete kilómetros de esta localidad había sido interceptada por una exploración cubano-angolana y prácticamente aniquilada¹⁰⁵. De los seis vehículos Ratel que la conducía cuatro fueron destruidos, uno ocupado intacto y solo otro escapó. Veinte de sus integrantes resultaron muertos. Poco después, una columna de refuerzo que avanzaba para ayudar a la patrulla fue atacada por la aviación y también resultó duramente castigada¹⁰⁶.

El Comandante en Jefe Fidel Castro advirtió entonces la necesidad de estar más alertas que nunca, en espera de una respuesta enemiga y ordenó alistarse para golpear duramente las bases militares de Sudáfrica en el norte de Namibia. Al respecto, le subrayó al mando cubano: *En esto debe analizarse la variante que más fuerzas vivas destruya al enemigo. Y añadió: Ya hemos dado la primera respuesta, ahora les corresponde a ellos aconsejarse o continuar la escalada*¹⁰⁷. De todos modos, el Comandante en Jefe cubano no desechaba la variante de golpear en Ruacaná. Al respecto, tiempo más tarde confesaría: *Nosotros teníamos los planes graduados, de acuerdo con la situación, si golpear en un punto o en otro en dependencia de la acción enemiga*¹⁰⁸.

Mas los racistas sudafricanos habían llegado al punto final de su esfuerzo. Habían comprendido que sólo les quedaba enfrentar grandes batallas o el camino de una capitulación que trataron de presentar bajo el disfraz de las negociaciones. El comandante Fidel Castro enjuiciaría: *Cuando se podían esperar momentos decisivos, grandes batallas, realmente las grandes batallas no se producen porque nuestra agrupación era muy fuerte; era tan potente y las medidas que habíamos tomado eran tan seguras con la construcción del aeropuerto, los medios aéreos con que contábamos, los medios antiaéreos, que el enemigo se aconsejó, y yo creo que ese era el éxito: lograr los objetivos fundamentales sin sacrificar miles de vidas*¹⁰⁹.

Así, se desarrollaron entre el 11 y el 13 de julio nuevas conversaciones en Nueva York, en las que participaron cubanos, angolanos y sudafricanos y, como mediadores, a ratos inclinados al gobierno de Pretoria, los estadounidenses. Éstas darían como resultado esencialmente la retirada de las tropas sudafricanas de los últimos residuos de tierra angolana que pisaban, el

¹⁰⁵ MOREJÓN MORALES, Jesús (coronel); «Donguena y Tchipa, últimos intentos de los racistas sudafricanos», en *El Oficial*, p. 95.

¹⁰⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁷ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 406 y ss.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 407.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 408.

reconocimiento de las fronteras de Angola y su inviolabilidad, la soberanía e integridad territorial del país y la aceptación del principio de no injerencia en sus asuntos internos. Se añadía el compromiso de no permitir el uso del territorio de Sudáfrica para actos de guerra, agresión o violencia contra Angola y el compromiso de cumplir con la Resolución 435, que se traduciría en el otorgamiento de la independencia de Namibia. En cuanto al repliegue de las tropas cubanas al norte y su retirada total, se estipulaba que esto competía únicamente a un acuerdo que se establecería entre las repúblicas de Angola y Cuba. Se le reconocía a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU el papel de garantes de los acuerdos que se adoptaran. Todo esto quedó recogido en el documento tripartito *Principios para una solución pacífica en el sudoeste de África*¹¹⁰. Todavía hubo zigzagueos del gobierno de Pretoria, pero en agosto y diciembre, en Ginebra y Brazzaville, respectivamente, se alcanzaron los acuerdos necesarios¹¹¹ y, por último, el 22 de diciembre de 1988, en la sede de la ONU, en Nueva York, los cancilleres de Angola, Cuba y África del Sur firmaron el acuerdo final para la paz en África sudoccidental¹¹². Estaban presentes los principales jefes militares cubanos que participaron en la hazaña.

La retirada de las tropas cubanas, acorde a lo convenido entre Cuba y Angola se produciría, según un programa que establecía hacerlo a lo largo de veintisiete meses y, como señaló el ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, general de ejército Raúl Castro, en Angola los cubanos serían militarmente fuertes hasta el retiro de los últimos combatientes de la isla¹¹³.

Gracias a aquellas batallas en el sur de Angola se aseguró su independencia y se obtuvo la independencia de Namibia, por la cual venían luchando los combatientes de la SWAPO, que habían podido contar con el entrenamiento de sus hombres en Cuba. Y no fue lo único. La desmoralización causada por la derrota en el sur de Angola condujo finalmente al desmoronamiento del régimen oprobioso del *apartheid* al que asediaban los combatientes del Congreso Nacional Africano, no pocos de los cuales también habían sido entrenados en Cuba. Por eso, no pasaría mucho tiempo antes de que tuviese que liberar de su prisión al heroico y amado Nelson Mandela y convocar a elecciones libres y universales en Sudáfrica, en las que este resultó elegido presidente de la República. De esa manera se abrió paso a

¹¹⁰ *La paz de Cuito Cuanavale...*, 1989, p. 51 y ss.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 56 y ss.

¹¹² PINEDO MOLINA, *art. cit.*, p. 114.

¹¹³ *La paz de Cuito Cuanavale...*, 1989, p. 95.

una democracia legítima en ese país. Los agradecimientos a Cuba, hechos públicos por Mandela en más de una ocasión, encuentran así sus fundamentos.

Durante todo el período, desde noviembre de 1975 hasta que concluyó la retirada del último grupo de combatientes cubanos -el 27 de mayo de 1991, alrededor de un mes antes de lo acordado- más de trescientos setenta y siete mil hijos de la isla (a causa de la rotación de tropas) sostuvieron la independencia de aquella nación y dos mil setenta y siete cayeron en su suelo. Bien saben los pueblos de África, que a cambio Cuba nada obtuvo. De allí, no se llevó ni un alfiler. Aunque bien pensado, esta afirmación no es cierta. Se llevó algo: la gratitud de los angolanos, los namibios y el pueblo negro sudafricano.

BIBLIOGRAFÍA

- BURCHETT, W.G. y ROEBUCK, D.: *Las prostitutas de la guerra: los mercenarios del imperialismo en África*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- CASTRO, Fidel: Discurso en la conferencia ministerial de los Países No Alineados sobre Desarme, publicado en Diario *Granma*, La Habana, 1 de junio de 1988; *Angola, Girón africano*. Discurso en el acto central con motivo del aniversario de la victoria de Playa Girón. La Habana, 19 de abril de 1976. Editorial de Ciencias Sociales; Discurso pronunciado en el Mandela Park, Kingston, Jamaica, el 30 de julio de 1998 publicado en Diario *Granma*, 7 de agosto de 1998.
- Centro de Estudios Angolanos: *Historia de Angola*. Editorial Globo. Luanda, 1986.
- Colecciones del diario *Granma* de La Habana correspondientes a diciembre de 1987 y los años 1988 y 1989.
- Dos declaraciones y una misma posición de principios: declaración de los ministerios de Relaciones Exteriores de la República de Cuba y de la República Popular de Angola. Luanda. 4 de febrero de 1982*. La Habana, [s.a.].
- FULGUEIRAS, José Antonio: *El hombre por dentro*. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1995.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: «Cómo penetró Cuba en África», en *Revista Proceso*, México, 8 de enero de 1977.
- La guerra de Angola*. Editora Política, La Habana, 1989.
- LUIS, Roger Ricardo: *Prepárense para vivir. Crónicas de Cuito Cuanavale*. Editora Política, La Habana, 1989.
- Ministerio de Comunicación Social [Portugal]: *Angola: acuerdo para la independencia*. Lisboa, 1975.
- Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba: *Revista El Oficial*, La Habana, número especial de 1989.
- NETO, Agostinho: *Trabajos políticos escolhidos*, Luanda, Ediciones DIP, 1985.
- ORAMAS, Óscar: *Angola: ha nacido una nueva generación*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- ORTIZ, José M.: *Angola: un abril como Girón*. Editora Política, La Habana, 1979.
- La paz de Cuito Cuanavale: documentos para un proceso*. Editora Política, La Habana, 1989.
- República Popular de Angola*. Talleres del CC del PCC. La Habana. 1980.

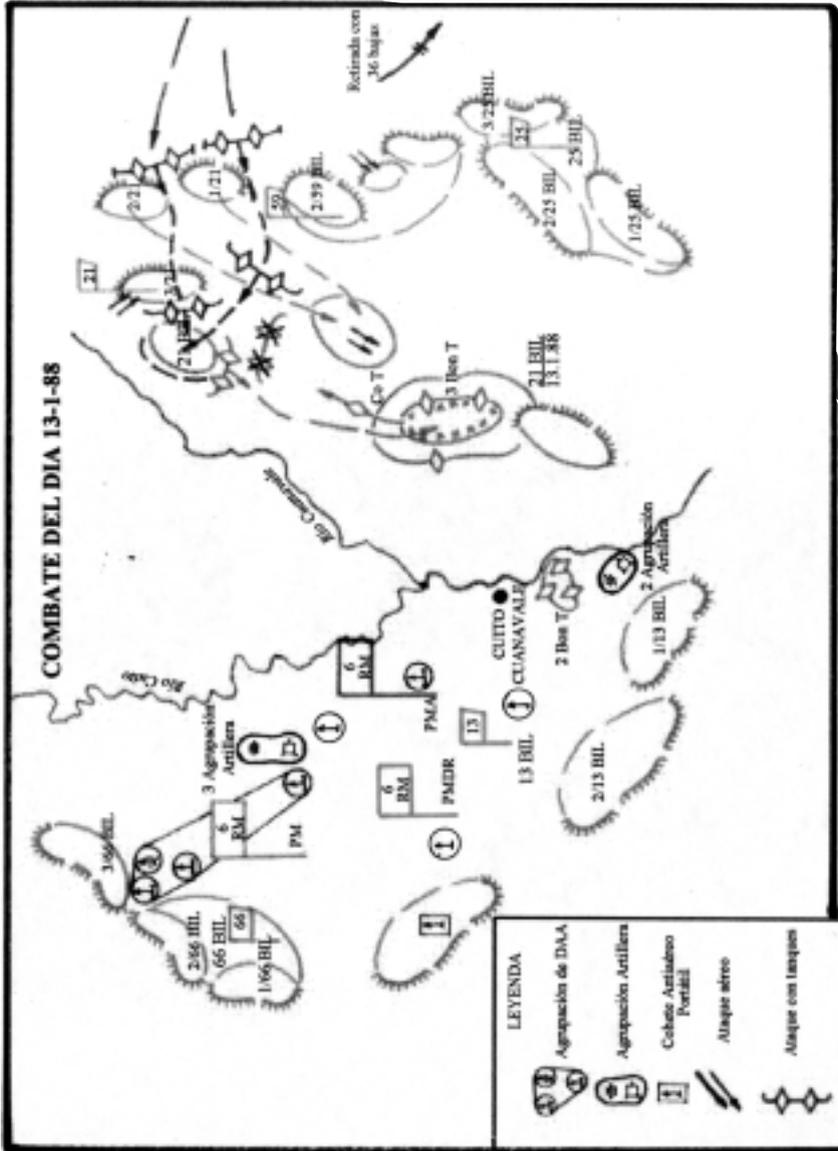
- RISQUET VALDÉS, Jorge: *Defeating the South Africans was decisive for Africa: Angola and Namibia accords. Interview with Jorge Risquet Valdés*. Ocean Press, Melbourne, 1989.
- RÍUS, Hugo: *Angola: crónicas de la esperanza y la victoria*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1982.
- STOCKWELL, John: *En busca de enemigos: una historia de la CIA*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1980.
- VALDÉS VIVÓ, Raúl: *Angola: fin del mito de los mercenarios*. Imprenta Federico Engels, La Habana, 1976.
- VILCHES, Otto: *Angola asalta el cielo*. UNEAC. La Habana, 1980.
- Vindicación de Cuba*. Editorial José Martí. La Habana, 1989.

OTRAS FUENTES

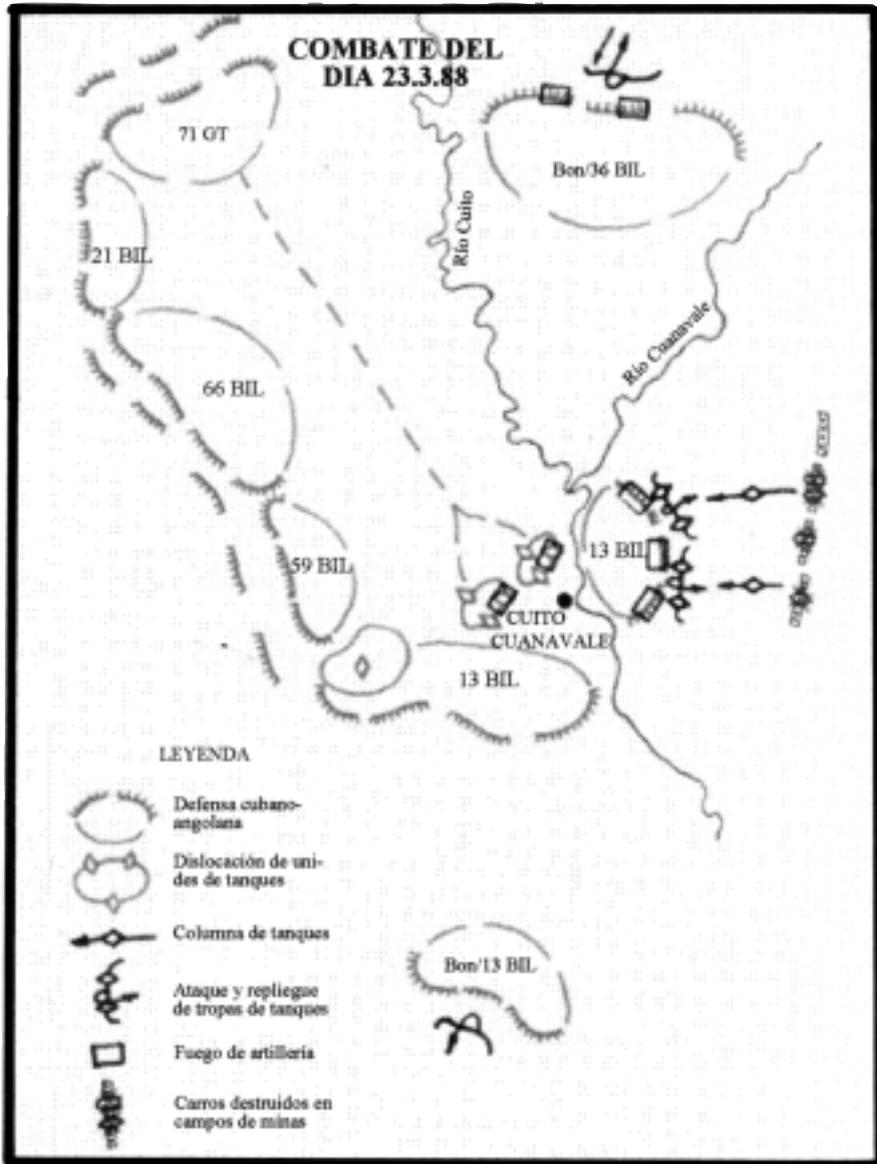
Centro de Estudios Militares del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba (MINFAR): Fichas de investigación histórica.



Mapa de Angola



Combate del día 13-1-88



Combate del día 23-3-88

